

Sobre la unidad de los cuidados y la educación, una vez más



Éva Kálló (1943-2015), HUNGRÍA

IN MEMORIAM

La repentina muerte de Éva Kálló sumergió al equipo de Lóczy en el duelo, pero al mismo tiempo le planteó el reto de qué hacer con sus trabajos inacabados.

Este artículo es su última obra. Ella lo había destinado a esta publicación.

El tema más sobresaliente de su trayectoria es la relación del niño consigo mismo; el desarrollo de su autoestima y el fundamental papel que tienen en este proceso sus padres o los profesionales que cuidan de él. Este es el tema del siguiente artículo. Basándose en los datos de la literatura especializada, Éva buscó lo relativo al establecimiento de las relaciones tempranas del apego según los investigadores más relevantes, para sacar a la luz qué factores eran cruciales para cada uno de ellos. Creemos que en realidad su objetivo era situar a Emmi Pikler entre ellos y poder subrayar el factor por el que su concepción supera a las de los demás. Éva creyó encontrar este factor en la concepción pikleriana de la unidad cuidados-educación.

Aunque hemos podido encontrar todos estos pensamientos en el manuscrito, fue necesario que yo los editara y completara el material, para que su pensamiento resulte unívoco y veraz.

Hice esto con la esperanza de que el resultado le hará el honor.

Sjoukje Borbély

IN MEMORIAM

The sudden death of Éva Kálló plunged the Lóczy team in a deep mourning, but at the same time it raised the challenge of what to do with their unfinished work. This article is his latest work. She had prepared it to be included intended in this issue of Reladei.

The most prominent theme of her career was the child's relationship with himself; the development of self-esteem and the fundamental role that parents and professionals who care for him have in this process. This is the subject of the next article. Based on data from the literature, Éva sought the contributions of the most important researchers about the establishment of early attachment relationships to uncover what factors were crucial for each of them. We believe that in fact her goal was to place Emmi Pikler between them just to stress the factor by which her conception surpasses those of others. Éva thought to find this factor in her conception of the union between care and education.

Although we have found all these thoughts in the manuscript, it was necessary to edit and complete the material to reach an univocal and accurate result.

SOBRE LA UNIDAD DE LOS CUIDADOS Y LA EDUCACIÓN > 1 UNA VEZ MÁS

Todas las corrientes psicológicas de nuestra era atribuyen especial importancia a las experiencias de los

15

primeros años de vida en la formación de la personalidad y sobre todo a aquellas que el niño ha vivido en su relación con la persona que le cuida: su madre o la persona que le sustituye. Numerosos investigadores consideran los primeros meses un periodo crítico; la edad de bebé es la época en la que el niño desarrolla el llamado apego primario gracias a la relación con su madre y aprende a acercarse a otros con confianza, aprende a amar y a aceptar el interés y el amor de los demás.

No cabe duda de que la integración del individuo en la sociedad, su identificación con las expectativas y normas de la misma radican en la fiabilidad que ha podido vivir en su relación temprana. Tras la Segunda Guerra Mundial, los profesionales especializados en educar bebés y niños pequeños encararon las graves consecuencias de la falta de esta relación temprana, al hacerse públicos los resultados de las investigaciones de Spitz primero, y más tarde, de Bowlby. Entre otros, ellos fueron los autores que enfrentaron a los profesionales especializados en la primera infancia con las graves consecuencias de la falta de un sistema de relaciones fiable y estable: el hospitalismo.

Si bien se acepta la importancia del apego primario, la unanimidad ya no es tal cuando los investigadores hablan de las diversas manifestaciones del amor maternal: basándose en sus propias investigaciones o en las de otros, diversos autores subrayan determinados aspectos, mientras que otros no, o incluso, ni los tienen en cuenta. Veamos algunos ejemplos:

El conocido investigador Morris, cuya concepción del desarrollo cita Ranschburg en su obra *Szülők lettünk* > 2, llama a los primeros tres años de vida la época de ¡Abrazame!, y considera los primeros seis meses como un período crítico. Según este autor, es prácticamente imposible dar suficiente amor y contacto físico al niño durante el período crítico y la madre que no tome en cuenta este hecho sufrirá las consecuencias más adelante. Según Morris, el lactante podrá aceptar la cercanía física y las apacibles y tiernas palabras como sustitutos del contacto físico solo después de los seis meses de edad. > 3 Morris cita investigaciones según las que, en las culturas más diversas, los estímulos de voz y movimiento involuntarios con los que se intenta apaciguar a los bebés cuando lloran, evocan en ellos los recuerdos de la estrecha relación del embarazo y la calma vivida en el útero. Por ejemplo, la mayoría de las madres sostienen instintivamente a sus bebés en el lado izquierdo, cerca del corazón, y para apaciguarle caminan al ritmo del latido del mismo.

Y es cierto. El bebé generalmente deja de llorar

cuando su madre le coge en brazos y si no tiene hambre ni dolor, puede calmarse por un tiempo duradero o incluso dormirse. No obstante, sigue siendo una cuestión a dilucidar si el contacto físico, el abrazo materno, es realmente el elemento más importante de su relación y cuáles son esas otras muy importantes formas de estar juntos que proponen: aquellas que ya en estos primeros meses influyen considerablemente en el posterior desarrollo de la relación madre-hijo y a través de ésta, en el desarrollo armonioso y sociable de la personalidad del bebé.

Winnicott, psiquiatra inglés, es uno de los pocos profesionales que adjudican un papel transcendental a la calidad del trato físico en el establecimiento de la seguridad física del bebé y de la seguridad emocional que surge de ella. Por ejemplo, da importancia al movimiento de cogerle en brazos, ya que con él se puede y debe proteger al lactante de la pérdida de equilibrio que tanto le atemoriza. En las reflexiones que dirige a las madres clarifica que el placer mutuo que viven el bebé y la madre durante los momentos de cuidados, es de vital importancia para ambos.

En su libro para padres Ranschburg señala la saturación emocional de la madre como el elemento más importante del amor materno; su implicación emocional en las interacciones llevadas a cabo con su hijo. Así escribe: *“Al bebé no le basta con darle de comer cuando tiene hambre; cambiarle el pañal si le irrita su contenido; hay que atenderle y declararle el amor que su madre siente por él; hay que cogerle en brazos, si llora sonreírle y reírle esperando que él también sonría; comunicar, mirarse a los ojos y jugar con él, hablarle; en una palabra, hacerle sentir en cada momento de la relación el gozo que su existencia significa para sus padres.”* > 4

En su libro *El mundo interpersonal del infante*, Stern busca respuesta a la pregunta de cómo los lactantes vivencian su propia vida social y cómo, y atravesando qué etapas, acceden a la vivencia social de estar con el otro. Al analizar las reacciones maternas espontáneas constata que la imitación de las voces y de la mímica del bebé está presente desde el principio. Supone que esta manifestación de sintonización emocional adquiere un peculiar carácter dialógico entre el bebé y su madre. Tiene un papel crucial en el proceso mediante el que el bebé accede a percibir al otro, sale gradualmente del estado de unidad dual y accede a su individuación. > 5

Emmi Pikler, basándose en su experiencia como pediatra y adelantándose a estas investigaciones sobre el apego, consideró la responsividad de la madre el factor decisivo para un desarrollo armonioso de la

relación madre-hijo, o en sus palabras, “sano”. Propuso las situaciones de satisfacción de las necesidades físicas del bebé: la comida, el baño, el cambio de pañal como ámbitos fundamentales de interacción materno filial. En su libro para padres editado en 1940 por primera vez, *Mit tud már a baba?*, > 6 ya se perfila su original concepción, única en su época, del desarrollo infantil y del papel del entorno en todo ello. Desde su nacimiento el niño posee las herramientas que le permiten contactar activamente con su entorno. Para ello necesita que los adultos que le cuidan, sus padres, establezcan las condiciones en las que podrá descubrirlo sin impedimentos, sin peligro y guiado por su propio interés. Pero, aunque el niño ya desde su nacimiento posea las potencialidades necesarias para entrar en contacto activo con su entorno social y físico, para que se activen a tiempo y se conviertan en capacidades reales son indispensables las experiencias que tiene con el adulto que se ocupa de él en las situaciones de cuidados. Si la madre responde sensible y adecuadamente no solamente al llanto, sino a las manifestaciones espontáneas de las necesidades fisiológicas de su bebé, a las reacciones emocionales que se manifiestan en su tensión muscular, expresión facial o movimientos, asienta las bases de su relación y su carácter mutuo, pero solo si el niño vive que con su comportamiento y con sus respuestas puede influir en lo que ocurre con él.

Probablemente no es casualidad que Emmi Pikler muchas veces utilice las palabras cuidados y educación juntas o como sinónimos. Con ello expresa implícitamente su convicción de que en los primeros años de vida cuidar del niño es, al mismo tiempo, educarle: el entrelazado íntimo de cuidados y educación forman la base del desarrollo y despliegue de su personalidad. Es entonces cuando el adulto entra en contacto físico directo con él. Pikler escribe que el bebé necesita mucho amor y reconoce que la madre expresa este amor también con su sonrisa, su amabilidad, sus palabras, y a veces con juegos, pero considera los cuidados amorosos como lo más importante de su relación. *“Debemos esforzarnos en hacer sentir nuestro amor a nuestros hijos a través de unos buenos cuidados. No solo teóricamente buenos, sino en la práctica, de la manera personal y particular que les convenga.”* > 7

Para ello hay que conocer al niño. *“Porque no bastan los ojos para ver, hay que estar atentos, hay que sentir y hay que pensar en lugar del niño; sentirnos, imaginarnos en su mundo.”* > 8 *“Esta familiarización es, naturalmente, mutua”*, sigue Pikler. *“El niño también empieza a conocer al adulto y en primer lugar, la*

mano del adulto.” *“¡Qué diferencia, qué imagen tan distinta tendrá el mundo para el bebé, si se encuentra con unas manos tranquilas, pacientes, cuidadosas, a la vez que firmes, que si lo hace con otras impacientes, duras, precipitadas, inquietas, nerviosas! Para el lactante al principio la mano es todo, la mano es la persona, el mundo.”* *“¡Obsérvale! Conoce a tu hijo. Si realmente descubres lo que necesita, si sientes qué es lo que realmente le aflige, qué necesita, entonces sabrás tratarle adecuadamente, podrás guiarle y educarle bien.”*

Emmi Pikler tiene el mérito de haber reconocido que la salud física y la salud emocional forman una unidad inseparable durante los primeros años de vida. La madre promueve la salud psíquica, el desarrollo mental sano del bebé, si satisface sus necesidades físicas individuales. La satisfacción de estas necesidades fisiológicas individuales del bebé asienta la base de su desarrollo mental. ¡En los primeros años de vida cuidado físico y educación no se separan, ambos está íntimamente entrelazados!

Así que este conocimiento se extiende a todas las necesidades fisiológicas, ya se trate del apetito, necesidad de sueño, sensibilidad a los ruidos, al frío o al calor o a los cambios de temperatura del niño. Pero es un conocimiento mutuo. El niño también comienza a conocer al adulto que le cuida desde el minuto uno de su vida, como ya hemos dicho, principalmente sus manos. Fue esta convicción la que guio a Pikler que, basándose en sus observaciones directas, elaboró una manera precisa de coger al bebé, de sostenerle en brazos, ponerle en el cambiador o en su cuna, de mover sus extremidades o su cuerpo entero, con la que conseguir que ya desde una edad muy temprana el bebé esté relajado y abierto a la relación, a su entorno y a los acontecimientos relacionados con él. Y aunque al principio al bebé el baño y el vestir le puedan resultar algo molestos, será justamente gracias al trato atento y delicado que en pocos meses el baño podrá convertirse en el punto culminante del día, una ocasión que brinda alegría al bebé y a la madre, a ambos. Atender, ajustarse y cooperar mutuamente son los primeros pasos que conducen a la pacífica convivencia con los demás. *“Nunca tratemos al niño de manera mecánica. Nunca le tratemos como si fuera un objeto sin vida, por muy pequeño que sea... Hagamos las tareas juntos: la madre, la suya, y el niño, la suya... Si tratamos al recién nacido amigable, paciente y cuidadosamente desde el primer momento, sentirá cada vez más y más placer con nosotros. Paralelamente, confiará cada vez más y tomará cada vez mayor parte en nuestra tarea.”* > 9 El trato paciente significa preparar al niño para

la siguiente parte de la acción, con gestos, palabras y espera a su respuesta, que al principio será tan solo la expresión de que ya anticipa el siguiente paso en la habitual rutina del baño o el vestir. De esta manera se incorpora en poco tiempo a la actividad y coopera en el vestir y desvestir. No pasa ni año y medio y el niño tratado de esta manera disfruta de intentar hacer por sí solo aquello que antes hacía junto a su madre, y esto causa placer y satisfacción a ambos.

En su libro *Mit tud már a baba?* Pikler dedica un capítulo entero a la socialización. > 10 Subraya la importancia del trato paciente y la cooperación también en este ámbito. “*Resolvamos la difícil tarea de la transición de bebé a niño pequeño no en contra del niño, no enfrentándonos a él, sino poniéndonos de su lado, ayudándole y dando pie a su participación.*” > 11 Por tanto, en cada ámbito de los cuidados-educación hemos de enfatizar que hay que tomar en cuenta la personalidad del niño. Los padres no deben medir el desarrollo de su hijo por comparación con el de otros niños. “*¡No nos apresuremos! Es importante que, aunque sea lentamente, a pasos de tortuga, pero de manera gradual el niño avance, aprenda a adaptarse paso a paso a la vida real.*” > 12 Emmi Pikler da especial importancia a los límites, que tienen que ser razonables y siempre a la medida del niño. Al mismo tiempo subraya que los padres no deben intentar imponer al niño el comportamiento adecuado hablándole con autoridad, amenazándole o chantajeándole emocionalmente. Tras diez años de experiencia apoyando a más de cien familias y acompañando el desarrollo de sus hijos, afirma con convicción que si el niño se siente bien en el mundo, si se relaciona satisfactoriamente con sus padres, querrá parecerse a ellos cada vez más. Y a partir de su comprensión innata y al ritmo del niño, los padres pueden lograr que aprenda a atenerse a las principales normas de comportamiento por sí mismo.

Winnicott también llegó a una convicción similar acerca del papel de los cuidados en la relación madre-hijo. Winnicott era pediatra y psicoanalista. Desde otra trayectoria profesional y desde otra perspectiva llegó a similares conclusiones basándose en su experiencia terapéutica con niños psíquicamente dañados. En su libro divulgativo para padres *El niño, la familia y el mundo exterior*, > 13 que se editó en Inglaterra en 1964 y en Hungría en 2000, elaborado a partir de una serie de charlas que emitió la BBC, también escribe que los cuidados corporales y psíquicos convergen. Opina que el esfuerzo espontáneo de la madre para conocer a su bebé asegura la base de su sintonización a las necesidades del niño, de su ajuste sensitivo. Al

igual que Pikler, él también ve que el temprano y buen ajuste de la madre a las manifestaciones del bebé lleva de manera natural a su cooperación. Igualmente piensa que los cuidados son más que una serie de maniobras mecánicas que la madre realiza día tras día para la salud de su hijo. El baño, por ejemplo, si la madre lo hace con tiempo suficiente para iniciar una verdadera relación humana, es una oportunidad de compartir vivencias de las que ambos disfrutaban. En otra obra teórica suya no publicada en Hungría, también atribuye gran importancia a la calidad del trato físico. Para Winnicott la delicadeza de las manos que cuidan al bebé, los movimientos cuidadosos, sensibles y atentos son importantes para conservar la integridad corporal.

Judit Falk, la colaboradora más cercana de Emmi Pikler en la casa cuna Lóczy, fundada y dirigida por ésta, expone de modo similar su opinión sobre la unidad de los cuidados-educación en 1980. > 14 Escribe así: “*El bebé aprende a diferenciar sus necesidades principalmente durante la satisfacción de sus necesidades físicas, esto es, los cuidados, y a medida que el adulto que le cuida toma en cuenta sus manifestaciones en este ámbito, será capaz de diferenciarlos y expresarlos cada vez con mayor precisión. La adecuada satisfacción de las necesidades fisiológicas tiene como primer resultado el sentimiento de seguridad del bebé y como su obtención se asocia a la persona que le cuida, el bebé pronto desarrolla confianza y un vínculo hacia el adulto que lo hace. El bebé que puede tomar la palabra en el transcurso de sus cuidados, en el modo de satisfacer sus necesidades, en la velocidad en que se le da de comer, en la cantidad de la comida, en el ritmo de su desvestir y vestir, podrá sentirse eficaz, o como se dice ahora, competente, desde una edad muy temprana. Además de determinar la relación de partenaire > 15 con los adultos más cercanos, esta vivencia tiene un efecto positivo también en su relación con el mundo físico. Se nutre del sentimiento de eficacia vivido en la relación íntima con un adulto que le permite que cuando actúe, se mueva o juegue, descubra su entorno independientemente, guiado por su propio interés.*” > 16

En base a lo dicho, ¿en qué superaron Emmi Pikler y sus colaboradoras a sus colegas extranjeros?, ¿en qué consiste su unicidad?, ¿por qué merece la pena tratar la unidad cuidados-educación con relación al vínculo afectivo? Quizá porque Emmi Pikler no solo descubrió los parámetros necesarios para un vínculo seguro, sino que concibió el vínculo afectivo y los cuidados-educación como una unidad en la que los cuidados amorosos y atentos además de establecer

el vínculo en sí mismo, eran la clave de la educación temprana. Ambas partes, adulto y niño, están involucradas en la calidad de los cuidados, en la invitación a cooperar. En la medida en que el adulto incorpora amorosamente al niño en los cuidados, promueve el despertar de su conciencia y su autoestima. Este es el detalle con el que Pikler va más allá de las posturas hasta entonces adoptadas respecto al apego. La imagen positiva que se forma de sí mismo, que el niño puede obtener durante los cuidados, fundamenta su capacidad para amar a otros y convivir con su entorno en armonía.

La cuestión es si se puede realizar la unidad cuidar-educar en una institución: escuelas infantiles, hogares de bebés y niños pequeños o casas cuna. Es importante que demos una respuesta adecuada ya que las necesidades del niño no cambian según viva en una familia, en una institución, o frecuente una escuela donde pasa varias horas al día confiado al cuidado de otras personas. Gracias a Emmi Pikler existen varios logros reconocidos en toda Europa en la asistencia de bebés y niños pequeños, como por ejemplo la estabilidad de la cuidadora en el grupo, práctica que dio buen resultado, así como el denominado sistema ascendente. > 17 Estos son requisitos básicos para que los niños puedan recibir atención individual y trato personal también fuera de su casa. Si la cuidadora llamada propia, > 18 esto es, la que es principalmente responsable del niño, entiende bien su tarea, será ella quien mejor conocerá a los niños que se le confían. Ella sabe sus necesidades individuales, sus costumbres, sus respuestas particulares, ella es principalmente responsable de su bienestar, su estado de ánimo armonioso. Todo lo que aprende sobre ellos a través de observarlos, lo comparte con sus compañeras, que también comparten sus observaciones sobre los demás niños. Poniendo estos principios en práctica en una institución, más que lograr la técnica adecuada, es quizá más importante que sea una técnica uniforme. Esto es, que todas las cuidadoras desvistan, vistan, bañen a los niños de una manera acordada, porque el bebé, el niño pequeño, a quien cuidan varias personas que se alternan, solo así podrá orientarse en los acontecimientos que le esperan y acoplarse a esas personas. Desgraciadamente aún hoy podemos ver que las cuidadoras, las trabajadoras de escuelas infantiles y casas cuna, aunque dan de comer, cambian pañal y visten a los niños según las normas, lo hacen de forma mecánica, uno tras otro. Muchas veces incluso sus frases son idénticas, cuando de acuerdo a la coreografía y a lo que hayan apren-

dido en su formación, informan al niño o piden su cooperación. Si analizamos las interacciones entre los adultos y los niños que reciben este tipo de cuidados, vemos que en ellas son mucho menos numerosas las interacciones que inicia el niño. Casi no se establece diálogo entre ambos, falta la mutualidad, el ajuste del uno al otro. Esto generalmente conlleva que, bajo el pretexto de educar la autonomía, el adulto solicite en exceso la participación del niño en su propio vestir y desvestir y lo apresure. Sin embargo, la autonomía no es un fin en sí mismo y el avance en la autogestión no significa verdadera autonomía.

Solo tendrá un efecto educativo, en el sentido real de la palabra, aquel cuidado que verdaderamente forme la personalidad, en el que el niño desde la edad más temprana esté en permanente diálogo con el adulto, que da tiempo al niño para que sus observaciones, preguntas y demandas puedan llegarle, y más tiempo aún para que el niño pueda responderle según el modo apropiado a su edad, con sus gestos, su voz o señalando.

Los dos pilares básicos de la aproximación cuidado-educativa pikleriana son la confianza en la capacidad de desarrollo del bebé y la firme convicción de que se puede establecer con él una relación de partenaire.

No es fácil lograr que las cuidadoras que cuidan a los niños siempre estén atentas y sean sensibles a sus respuestas, que vean las piezas que edifican su personalidad en sus gestos, costumbres y gustos. Según Pikler, la base del origen elemental de ella son las situaciones de cuidado y el resultado depende de su calidad. Se propuso como meta cimentar estos dos pilares cuando en 1946 fundó la casa cuna de la calle Lóczy. Para su funcionamiento creó las condiciones personales, materiales y organizativas que hacen posible que estos dos principios prevalezcan. Desde los años sesenta ya pudo trabajar con colegas comprometidas con sus principios, con quienes pudo encontrar respuestas veraces a diversas cuestiones teóricas, que quedaron estrictamente dentro de su concepción original al tiempo que al tanto de los avances de la psicología evolutiva contemporánea. Además de observar a los niños que vivían en Lóczy, seguía con atención el funcionamiento de otras casas cuna y con sus colegas continuamente perfeccionaba los requisitos cuya realización hace posible que un niño pequeño educado en una institución sea también apto para una relación, activo, y competente, y se convierta en una persona con una personalidad equilibrada, capaz de elaborar sus frustraciones.

Emmi Pikler y sus colegas tuvieron un papel im-

portante en la alta calidad del funcionamiento de las escuelas infantiles húngaras. En parte lo consiguió haciendo entender sus conceptos pedagógicos a los profesionales que dirigían el sistema de escuelas infantiles del país. En otra parte, lo pudo hacer porque contó con la participación activa de todo el equipo de Lóczy en la elaboración del proyecto educativo y en la elaboración de materiales didácticos para la formación de las cuidadoras y educadoras de la primera infancia de la época. En nuestros días las escuelas infantiles húngaras, y también muchas extranjeras que se han ido incorporando a lo largo de los años, se basan en la práctica organizativa y pedagógica que adoptaron del Instituto Lóczy y adaptaron con éxito. Con ello han dado la oportunidad a muchos niños de, confiando en ellos mismos y en los demás, convertirse en personas competentes. Con su trabajo el equipo ha dado y sigue dando a muchas cuidadoras y pedagogas no solo una perspectiva teórica sino también una práctica desarrollada a nivel concreto para conseguirlo. De la misma manera, hoy también muchos profesionales tienen la oportunidad de, comprendiendo la unidad de cuidados-educación, poder vivir y experimentar la satisfacción de ser un profesional realmente competente.



NOTAS

- > 1 Falk, Judit(1983): Mit jelent a gondozás és nevelés egysége? XXIV. dokládi, A nevelési léggöről. 2. kiadás. (Traducido al francés: L'unité soins-éducation, 1980)
- > 2 Ranschburg, Jenő: Szülők lettünk, Csér kiadó, Budapest, 1995
- > 3 Desmond Morris: Babamegfigyelőben. Park kiadó. (Babywatching. Jonathan Cape, London, 1991)
- > 4 Ranschburg, Jenő: Szülők lettünk. Csér kiadó, Budapest, 1995. p.97.
- > 5 Stern, Daniel: The Interpersonal World of the Infant. A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology. Basic Books, Inc., Publishers, New York © 1985. (El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Paidós: Buenos Aires. 1991)
- > 6 Pikler, Emmi: Mit tud már a baba ? Budapest, Ed. Cserépfalvi, 1940. (¿Qué sabe ya el bebé?)
- > 7 Ibid. p. 45.
- > 8 Ibid. p. 45.
- > 9 Ibid. p. 47.
- > 10 Átmenet a csecsemőkorból a kisgyermekkorba (Transición de bebé a niño pequeño)

- > 11 Ibid. p. 63.
- > 12 Ibid. p. 89.
- > 13 Winnicott, Donald: The Child the Family and the Outside World London: Pelican Books, 1964.
- > 14 Falk, Judit: Mit jelent a gondozás és nevelés egysége? XXIV. dokládi, A nevelési léggöről. 2. kiadás, 1983. (Traducido al francés: L'unité soins-éducation, 1980)
- > 15 Se mantiene el término del texto original. (N.T.)
- > 16 Ibid. p. 45.
- > 17 En Hungría las cuidadoras comienzan siempre con los bebés y les acompañan hasta hacerse mayores
- > 18 Es el término que se utilizaba en la casa cuna. En la actualidad en la Escuela Infantil también se utiliza educadora referente.

Artículo terminado el 6 de abril de 2015

Fechas: Recepción 12.04.2016 | Aceptación: 16.09.2016

Éva Kálló (2016). *Sobre la unidad de los cuidados y la educación, una vez más*. RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil), 5 (3) Monográfico Pikler-Lóczy, 15-21. Disponible en www.reladei.net



Éva Kálló
Instituto Lóczy, Hungría

Licenciada en Pedagogía y Letras en 1970, comienza a trabajar en el Instituto Metodológico Nacional de Orfanatos hasta que en 1998 se convierte en la Fundación Internacional Emmi Pikler, fundación que dirige hasta 2011, además de ser la responsable de su formación continua. Desde 1972, forma a cuidadoras de casas cunas y escuelas infantiles y elabora temas, currículos y materiales pedagógicos. En 1985 comienza la formación de profesionales de la educación infantil en países francófonos.

Sus trabajos de investigación se han editado en revistas y expuesto en conferencias de la Sociedad de Psicología de la Academia de Ciencias de Hungría, así como en conferencias internacionales. Ha preparado y editado varias películas sobre la primera infancia a petición de la Asociación Pikler-Lóczy de Francia.